

Girasoles de Yeyé

■ Por Alberto González Rivero

■ Fotos: Archivo



De pie, Haydée y su hermano Abel.



En el hogar de Constanza, la familia Santamaría Cuadrado. De izquierda a derecha: Abel, Aida, Ada, Haydée y Aldo; detrás, sus padres Benigno y Joaquina.



Con la periodista Marta Rojas.

«Morir es cerrar los ojos para ver mejor», lo dijo José Martí con ese halo premonitorio y misterioso que nos sigue acompañando a los cubanos.

Creo firmemente que a Haydée Santamaría Cuadrado, heroína de la Sierra Maestra y del Moncada, no le hubiera hecho falta más vida para visualizar lo que soñó e hizo hasta que se llevó consigo toda esa humanísima poesía, toda esa pasión y esa energía, vista a través del verso de girasoles de Benedetti.¹

Coincidió con el escritor Antón Arrufat en el sentido de desacralizar ciertos heroísmos, que a veces se tornan marmóreos y no expresan la verdadera humanidad de hombres o mujeres que han trascendido el legado patrio. Cuando un periodista francés le preguntó si conocía a la Haydée de la Sierra y el Moncada, el Premio Nacional de Literatura le respondió que prefería recordar a Yeyé cuando lo recibió por primera vez en su oficina de Casa de las Américas, o cuando le llevaba cajas de mangos a su casa para que se curara una afección gripal.

El compañero Raúl nos está diciendo con insistencia que hagamos más y hablemos lo necesario, de modo que evoquemos el ideario de Haydée, la imborrable hermana de Abel, el segundo jefe del asalto al cuartel Moncada, no solo en aniversarios o actos públicos, en libros o museos, sino que imitemos en la vida práctica su ejemplo y consagración integral a la obra revolucionaria.

Cuando recientemente se ha izado la bandera cubana en la sede de la embajada de Cuba en Washington, y se han restablecido las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, cito al Fidel visionario que seleccionó a Haydée para que cumpliera la misión de penetrar en la clandestinidad, en Miami, a fin de recaudar armas y dinero para los afanes de lucha del movimiento revolucionario 26 de Julio.

¡Qué clase de mujer esa Haydée, qué temperamento, qué lealtad y valentía sin límites! Regresó de la ciudad floridana con un cheque de un millón de dólares y recuperó dos aviones Cessna que se encontraban en territorio norteamericano. Y tal parece que ese aliento de dignidad se había anticipado al de los cinco valiosos patriotas cubanos que salieron del injusto encierro en los Estados Unidos sin una moneda en los bolsillos, pero con millones de cubanos aplaudiendo su honestidad.

Me gustaría decir con Celia María Hart Santamaría que su mamá era tierna, hasta le forraba y le cosía las libretas escolares, le pedía que los zapatos lindos que le había regalado Celia Sánchez eran para la niña más necesitada del aula; pero igualmente brotaba en ella una energía de los ancestros españoles de Benigno y Joaquina. Y eran famosas las peleas de Yeyé con Joaquina, porque madre e hija eran fuertes de carácter, aunque se querían con devoción.

No se debe hablar de Haydée Santama-

ría sin mencionar el culto que le prodigaba a su hermano Abel. Lo llevaba de la mano a la escuelita del batey del antiguo central azucarero Constanza, le leía los versos de José Martí, motivados por el maestro Eusebio Lima a estudiar la obra del Apóstol. Y pocas imágenes son más elocuentes de su amor y sensibilidad que cuando ayudaba a una galleguita a ordeñar la chiva en el portal de la casona de madera de Encrucijada para darle el desayuno al pequeño Abel.

El mismo Abel que la llevó a conocer a Fidel en el apartamento de 25 y 0, porque para ella su hermano era lo máximo. «Tenías razón, Abel, el jefe es él», afirmó Haydée al dialogar con aquel joven talentoso e impetuoso.

Ya la vemos cocinando una tortilla de papas crudas para servirla a los intelectuales que visitaban Casa de las Américas. Vería desde el resplandor de un vitral de Amelia Peláez, uniendo a García Márquez, a Lam, Benedetti, Portocarrero, Guillén, Alicia Alonso y a otros artistas del continente, constituye una muestra adelantada del poder abarcador de la mujer que había logrado con su humanismo y tolerancia combatir ciertas injusticias contra los diferentes.

O acaso no es notable que le calzara un par de tenis al genial Silvio Rodríguez, en vez de requerirlo por sus atisbos de modernidad. O a Pablo, o cuando le dio confianza a Arrufat para que dirigiera la revista de la Casa, o

cuando acompañó a Eusebio Leal, a punto de cometerse una gran injusticia, y dejó para la posteridad: «Yo no luché para ver estas exclusiones».

En la casa museo Abel Santamaría Cuadrado se conservan tres libros de José Martí que tienen apuntes de Haydée sobre el ideario del egregio apóstol. En el borde de una página escribió en el año 1949 del siglo pasado: «Al verdadero hermano no se despiden, se va junto a él».

A 35 años del deceso físico de Yeyé, resurge su sencillez cuando bordaba con Nené Prieto las banderas del 26 de Julio en Encrucijada, y se renueva su espiritualidad por tanta bravura, por tanto dolor y estoicismo contenido.

Y seguimos viéndola iluminada, leyéndole *La Edad de Oro* a Abel o llevándole a casa los medicamentos a su amigo Roberto Fernández Retamar cuando el poeta convalecía y se ausentaba momentáneamente del revoltijo de presunciones de la casa que conducía la dulce guerrillera de los estampidos.

Desde la Encrucijada heroica que acuna a sus moncadistas y a un pueblo que blandirá las armas de la inteligencia y la cultura en el otro momento histórico que nos tocará vencer, yo sé que ahora estamos viendo a Flora Fong pintándole girasoles a Yeyé.

¹ «Estatutos del hombre y de la mujer», poema de Mario Benedetti.

Recuerdan a Haydée en Encrucijada

Este 28 de julio, el pueblo de Encrucijada le rindió homenaje a Haydée Santamaría Cuadrado, justo el día en que se conmemoró el aniversario 35 de su muerte.

Para llenar de girasoles el recuerdo de Yeyé, decenas de pobladores participaron en un acto que tuvo lugar en el parque José Martí. Allí, Teresa Larrea Rodríguez, presidenta de la

Sociedad Cultural José Martí en el municipio, recordó diferentes facetas de la vida de la heroína del Moncada y resaltó la admiración que la revolucionaria le profesara a José Martí.

Al concluir la ceremonia, se presentó el documental *Nuestra Haydée*, bajo la dirección de Esther Barroso, una coproducción de Cubavisión Internacional y la Casa de las Américas.

En este homenaje de pueblo a Yeyé estuvieron presentes Omar Ruiz Martín, miembro del secretariado del Comité Central del Partido, y Julio Ramiro Lima Corzo, primer secretario del PCC en la provincia, entre otros dirigentes del Partido y el Gobierno.

• Leslie Díaz Monserrat